

LA ECONOMÍA ASTURIANA EN 1997: UN BALANCE DUAL

Juan A. Vázquez García y Manuel Hernández Muñiz
Universidad de Oviedo

1. Un balance dual

El balance del crecimiento económico en Asturias en 1997, no puede menos que ofrecer una imagen dual. Por una parte, y ante todo, destaca el positivo hecho de que la economía asturiana haya podido superar la atonía del ejercicio precedente e incorporarse al ciclo alcista del conjunto nacional, con una tasa de crecimiento real del 2,7%, que viene a certificar una sensible mejoría de la coyuntura regional. Por otra parte, sin embargo, esa tasa se sitúa 1,1 puntos por debajo de la media española y relega una vez más al Principado al lugar postrero del crecimiento económico regional, estableciendo un nuevo diferencial negativo y mostrando las limitaciones del crecimiento económico asturiano.

Este comportamiento de la economía asturiana que, como se acaba de indicar, contrapone una indudable mejoría y una clara aceleración del ritmo de crecimiento con un desfavorable registro en términos relativos, es el fruto de una realidad económica en que el peso fundamental de la estructura industrial y la velocidad con que las principales empresas ajustan sus niveles productivos para responder a las condiciones de la demanda, determinan decisivamente la coyuntura y pueden conducirla, casi sin solución de continuidad, a importantes oscilaciones.

Al lado de la cuantificación del crecimiento, es preciso tomar en cuenta otra serie de aspectos y de elementos cualitativos, para evaluar adecuadamente el balance de la economía regional en un ejercicio como el de 1997 rico en acontecimientos de indudable importancia. Las complejas dificultades de una estructura económica tradicional en proceso de transformación, la ausencia de una intensa y eficaz diná-

mica reindustrializadora o la persistencia de unos elevados niveles de desempleo, se entremezclan y contraponen con otra serie de signos alentadores. La capacidad para aumentar la cuota de penetración en mercados externos, el dinamismo de las importaciones, la sostenida moderación salarial, la consolidación de iniciativas protagonizadas por el capital extranjero, la capacidad de negociación y los acuerdos alcanzados en la minería del carbón o los importantes cambios institucionales, organizativos, de propiedad y de gestión registrados en empresas como Aceralia e Inespal, en los sectores siderúrgico y del aluminio, constituyen algunos de esos signos alentadores que muestran las posibilidades de transformación existentes en una parte relevante del tejido industrial de la región y en muchas de las estructuras productivas y de las pautas más tradicionales y que parecen ir perfilando nuevos escenarios para la economía asturiana.

2. Los sectores productivos: el tirón de la industria

El crecimiento económico asturiano en 1997 es el resultado de la contribución positiva de todos los grandes sectores de actividad económica regional y de la trayectoria alcista registrada en la mayor parte de ellos, y muy en particular en las actividades industriales, con tasas de crecimiento superiores a las del año precedente, aunque inferiores a las de la media nacional. Las actividades primarias, con una tasa del 3%, ofrecen el saldo relativo menos favorable tanto por referencia al año anterior como a la media española. El sector industrial se recupera de forma vigorosa de la profunda caída registrada en el año 1996, pasando de una tasa negativa del 1,4 a una positiva del 3,3%, y salda el año con un brillante ejercicio económico, tan-

to en su conjunto como en el detalle de algunas producciones singulares como las siderúrgicas o las producciones de metales no férreos, mientras que la rama de transformados metálicos continua la senda ascendente iniciada en 1994. A la positiva evolución de la industria se ha unido en 1997 el sector de la construcción, con una tasa de crecimiento del 2,10% frente al registro negativo del anterior ejercicio y con una significativa aportación a la creación de empleo. El sector servicios se mantiene en la línea mostrada a lo largo del ciclo económico 1994-1997, elevando su tasa de crecimiento hasta casi el 2,5%, aunque ofreciendo muestras de estancamiento en la capacidad de generación de empleo del sector.

El buen comportamiento y la recuperación del sector industrial, como se ha apuntado, constituye quizá el elemento más determinante de la evolución del conjunto de la economía asturiana. En el sector energético, junto a un pequeño incremento de las producciones carboníferas, se ha registrado un fuerte aumento de la producción de energía eléctrica, del 12,7%, y unos niveles de utilización de la capacidad productiva instalada más próximos a los habituales, una vez superadas las anormales condiciones climatológicas y la abundante pluviosidad en el conjunto de la península, que habían recortado sensiblemente los niveles productivos durante 1996.

Las ramas de bienes intermedios y de transformados metálicos, por su parte, registran el comportamiento más dinámico entre todas las actividades industriales. La positiva evolución de la economía española y, de modo particular, de la práctica totalidad de los principales sectores demandantes de acero, como la automoción y la construcción, ha dado lugar a un importante aumento del consumo aparente de acero en nuestro país, cifrado en un 15%. De esta forma, las actividades siderúrgicas localizadas en la región llevaron hasta el máximo de su capacidad instalada las producciones. Arrabio y acero registraron en 1997 importantes crecimientos (10,5% y 9,9% respectivamente) mientras que la producción de laminados alcanzó un máximo histórico (3,73 millones de toneladas, lo que representa un crecimiento del 14,7% sobre el año anterior). Esta favorable evolución productiva ha tenido su reflejo en la cuenta de resultados y los beneficios obtenidos por la nueva empresa Aceralia, en la que, por

otro lado, se han culminado las obras de remodelación de los altos hornos, con la consecuencia de una importante mejora en los costes de producción en la obtención del arrabio y la configuración de la cabecera de Gijón, que sustituye a las antiguas instalaciones de Avilés, como el núcleo productivo de la siderurgia integral española.

Los metales no férreos han experimentado igualmente una trayectoria positiva. El aluminio registró una evolución bastante estable de los precios en el mercado internacional, mientras que las producciones se mantuvieron estabilizadas; en cambio, en el mercado del zinc tuvo lugar una importante recuperación del precio mundial durante los tres primeros trimestres del año (con una ganancia cercana al 33%, en un contexto de revalorización del dólar). En condiciones de producción máxima, la empresa Asturiana de Zinc cosechó un excelente ejercicio económico, con sustanciales crecimientos de las ventas y de los beneficios. En conjunto, la positiva evolución de la siderurgia y de las ramas de metales no férreos han propiciado importantes crecimientos en valor de las exportaciones durante 1997, si bien la siderurgia ha estado en este ejercicio más volcada en el mercado nacional.

A modo de síntesis, el índice de producción industrial elaborado por SADEI refleja un crecimiento acumulado en 1997 del 7%, con fuertes crecimientos en todos sus componentes. Esta notable mejoría es de similar cuantía en su intensidad a la registrada por el conjunto de la industria española. Por su parte, el consumo de energía eléctrica para usos industriales creció un 3,5% en el año 1997, un dato que sirve para comparar la evolución relativa de la región con otras de menor potencial estadístico. Todos estos indicadores directos e indirectos de la actividad industrial sugieren la posibilidad razonable de una subestimación en el ritmo de crecimiento del valor añadido bruto industrial de la región, tanto real como nominal, si se tiene en cuenta la importante mejoría de los precios de algunas producciones con peso muy destacado en la estructura industrial asturiana.

El análisis del comportamiento de las actividades terciarias se encuentra limitado por la escasez de indicadores directos, disponibles únicamente para las ramas de transportes y turismo. El transporte de mercancías y de viajeros

CUADRO NÚM. 1
TASAS DE CRECIMIENTO DE LOS SECTORES

SECTOR ECONÓMICO	ASTURIAS				ESPAÑA	
	1994	1995	1996	1997	1996	1997
Agricultura.....	-0,6	3,4	4,5	3,0	19,6	4,5
Industria.....	0,6	2,5	-1,4	3,3	0,8	5,1
Construcción.....	-7,6	2,2	-3,6	2,1	-0,6	3,2
Servicios.....	2,6	1,9	1,7	2,4	2,5	3,5
VABcf.....	1,1	2,2	0,5	2,7	2,7	3,9

Fuente: Fundación FIES.

CUADRO NÚM. 2
EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO REGIONAL

	1993	1994	1995	1996	1997
Población activa.....	406,7	396,9	390,0	399,4	397,0
Población ocupada.....	323,2	307,6	311,3	315,8	312,6
Agricultura.....	47,9	45,6	39,8	38,2	35,1
Industria.....	63,8	60,4	64,4	67,8	63,3
Construcción.....	30,4	23,6	23,8	29,1	32,8
Servicios.....	181,1	178,0	183,3	180,7	181,4
Parados.....	83,5	89,3	78,7	83,6	84,4

Fuente: Encuesta de Población Activa, INE. Datos medios anuales, en miles.

por ferrocarril refleja un comportamiento expansivo a lo largo de 1997, al igual que ocurre con el transporte aéreo, mientras que los movimientos de mercancías a través de los puertos de Gijón y de Avilés experimentan una pequeña disminución. La actividad turística registra una ligera mejoría, con moderados crecimientos en el número de pernoctaciones (0,8%) y una más favorable evolución del número de viajeros, con un incremento del 6,7%. Por lo demás, los niveles de empleo del sector servicios mantienen una prolongada tendencia al estancamiento en el periodo 1994-97, con muy escaso crecimiento, de manera que los aumentos de actividad estimados por las cifras de valor añadido se materializan principalmente en ganancias de productividad.

La mejoría global en el nivel de actividad económica del conjunto de los sectores productivos no se ha manifestado con fuerza en el mercado de trabajo de la región. Una vez concluidos los procesos de renovación censal, la Encuesta de Población Activa estima una ligera disminución de la población ocupada en la región y un descenso en el número de activos. Los únicos sectores que mejoran los niveles de ocupación son la construcción y, en términos muy moderados, el sector servicios. Dados los recortes de empleo sufridos por la agricultura y

la industria, la tasa de paro aumentó ligeramente en el año 1997. La evolución del mercado de trabajo es más favorable si se toman como referencia los datos de paro registrado del INEM. En tasas interanuales, en el mes de diciembre de 1997 el número de parados registrados había disminuido un 5,5%, frente al 6,3% en el conjunto nacional en el mismo periodo de tiempo.

3. Las transformaciones de los sectores tradicionales: siderurgia y minería

Dos acontecimientos singulares, que han supuesto cambios institucionales de indudable alcance e importancia en los sectores más tradicionales y emblemáticos de la economía regional, perfilando unas nuevas condiciones y escenarios para sus perspectivas de evolución futura, merecen al menos una breve referencia en este balance del ejercicio de 1997 en la economía asturiana.

La transformación experimentada en la siderurgia con la creación de Aceralia constituye el primero de esos acontecimientos y su salida a bolsa como una empresa rentable donde antaño se acumularon pérdidas, privatizada en un antiguo dominio de lo público, integrada en un

CUADRO NÚM. 3
PRODUCCIONES INDUSTRIALES

PRODUCCIONES	1994	1995	1996	1997	94/95	95/96	96/97
Carbones(*)	5.475.024	4.942.808	5.073.521	5.113.520	-9,7%	2,6%	0,8%
Energía eléctrica (Mw. h).....	14.456.379	14.526.531	12.239.093	13.795.455	0,5%	-15,7%	12,7%
Arrabio(*).....	3.873.869	4.158.737	3.791.859	4.191.506	7,3%	-8,8%	10,5%
Acero(*).....	3.818.190	4.034.884	3.671.603	4.034.572	5,7%	-9,0%	9,9%
Laminados siderúrgicos(*).....	3.367.862	3.541.669	3.251.775	3.729.456	5,2%	-8,2%	14,7%
Zinc(*).....	254.658	319.060	315.817	320.859	25,3%	-1,0%	1,6%
Aluminio(*).....	71.311	83.964	83.795	83.324	17,7%	-0,2%	-0,6%
Cementos(*) (Clinker y Portland).....	2.257.255	2.377.545	2.148.652	2.386.094	5,3%	-9,6%	11,0%
Índice de producción industrial (1989=100) ...	95,2	97,1	95,2	102,0	2,0%	-2,0%	7,1%

(*) Toneladas.

Fuente: SADEI, Coyuntura Regional de Asturias. Avance de Resultados y Datos provisionales.

gran grupo europeo, constituye la imagen más gráfica y reveladora del cambio operado. El segundo acontecimiento se ha registrado en la minería del carbón, con el acuerdo alcanzado para proceder a una nueva fase de ajuste, en unas condiciones de progresiva liberalización y de reducción de ayudas, configurando las bases para un nuevo marco de referencia y de actuación del sector. Ambos acontecimientos son de una trascendencia que ha llegado a rebasar los límites estrictamente regionales, suponen un decisivo paso adelante en la transformación de la vieja estructura económica asturiana y vienen a certificar el fin de la reconversión industrial en la siderurgia y un nuevo impulso en el proceso de gestión del declive y de progresivo recorte de la actividad minera.

La integración en un gran grupo europeo y la privatización de la siderurgia asturiana, han constituido los dos ejes fundamentales de una operación que venía siendo madurada en los últimos años y que se ha materializado finalmente en 1997. La elección de un socio exterior, que constituía el primero y más importante de los pasos a acometer, se decantó en favor del grupo siderúrgico luxemburgués, mediante un intercambio accionarial por el cual Arbed adquirió el 35% del capital de Aceralia y ésta pasa a ostentar un 9,5% de participación de aquella, dando paso posteriormente a la entrada de otros socios nacionales (como Aristrain y Gonvarri) y a la privatización total, con la salida a Bolsa del 52,8% del capital de la nueva empresa.

El esquema general de esta operación ha sido considerado como una de las mejores alternativas existentes, en la medida en que: a) una operación que en muchos momentos fue

planteada como una simple venta se transformaba en una alianza estratégica empresarial y cristalizaba con la integración de un grupo solvente que goza de importantes complementariedades productivas y comerciales; b) se mantenía Aceralia como una unidad productiva, sin llegar a trocearse, con compromisos de mantenimiento de instalaciones, plantilla y reforzamiento de la capacidad productiva; c) se incluía un importante plan industrial de inversiones, que contempla, como proyecto más destacado, la construcción de una nueva planta de galvanizado.

Con todo, no han dejado de plantearse algunas fundadas críticas e incertidumbres en varios frentes. Por un lado, respecto de la conveniencia de haber conservado alguna participación pública y a la paradójica situación de haber procedido a una privatización completa en paralelo a la integración en un grupo europeo que conserva una importante participación del Estado luxemburgués. Por otro lado, respecto de la oportunidad perdida para haber certificado una verdadera alianza estratégica en lugar de una venta encubierta bajo un intercambio accionarial cuya valoración ha sido cuestionada y discutida. Por último, respecto a las incertidumbres que no han tardado en surgir respecto a la aplicación del plan industrial y a las pugnas empresariales y territoriales, entre diversos emplazamientos de factorías, que inmediatamente se han desatado. Una pugna empresarial a la que no ha resultado ajena el tradicional candidato a la adquisición de la siderurgia española, la francesa Usinor-Sacilor, que no ha tardado en conseguir un acuerdo con el grupo Arbed-Aceralia para el desarrollo conjunto de una nueva factoría de productos galvanizados en

Sagunto, no contemplada en el plan industrial establecido para la siderurgia española y que podría alterar sus previsiones y afectar a la instalación de similares características comprometida en Asturias.

Las orientaciones dominantes en el marco carbonero europeo, la liberalización del mercado interior de la energía, la propia posición competitiva del sector minero español y el agotamiento del plan vigente, han llevado, por su parte, al establecimiento de un nuevo plan de la minería del carbón y de desarrollo alternativo de las comarcas mineras, que comporta un adicional ajuste y unas nuevas coordenadas de actuación del sector.

Estas nuevas coordenadas establecen el principio de libertad de contratación entre empresas mineras y eléctricas, sustituyendo el anterior sistema de cupos por un consumo de carbón nacional garantizado y determinan una re-

ducción de la producción carbonera (de 18 a 13 millones de toneladas), de las plantillas (pasando de 25.000 a 17.500 efectivos en el conjunto nacional, mediante medidas no traumáticas) y de la cuantía de las ayudas.

El coste global de este plan es del orden del billón de pesetas, distribuido casi por mitades entre gastos de cobertura social al ajuste y un programa de ayudas al desarrollo y a la reindustrialización de las comarcas mineras, que constituye una importante novedad y una contrapartida a la concentración territorial de los ajustes, con una dotación anual, durante el periodo de vigencia, de: hasta 50.000 millones para el desarrollo de infraestructuras de comunicaciones, ambientales, suelo industrial y ordenación del territorio; hasta 5.000 millones para financiar programas educativos, de becas y de diversos tipos de formación y reciclaje; y hasta 10.000 millones para el apoyo de proyectos empresariales generadores de empleo.